

LA INFANCIA DEL INCONSCIENTE

Martine Menès

Más bien que abordar lo que sería el inconsciente del niño, mejor voy a interrogar la génesis del inconsciente, es decir, su infancia. En efecto, el nacimiento del sujeto que nos interesa aquí, el sujeto del inconsciente, supone un cierto número de procesos que se desarrollan desde la venida al mundo, y vamos a intentar dar cuenta de ellos.

Este tiempo lógico, más que cronológico puede dividirse en dos grandes periodos:

- El del *infans*, hasta el comienzo del lenguaje común. El *infans* es el que no habla todavía. Es la época de la construcción del cuerpo, de la instauración de las pulsiones bajo el efecto del lenguaje, de las que delimita el circuito, y de las primeras identificaciones que fundan el yo. Toda esta vivencia íntima cae bajo el efecto de la represión primaria.
- Después el periodo llamado edípico que Freud mismo renombró neurosis infantil, época resplandeciente de curiosidad metafísica que va a caer bajo la represión secundaria y será la mayor parte del tiempo olvidada.

Hay pues, si no dos inconscientes, dos niveles del inconsciente. A partir del Seminario *Encore* y del *l'Etourdit*, (1970), Lacan despeja el inconsciente real, hecho de lo que es escuchado bajo la forma de sonidos todavía no identificables como teniendo un sentido (*j'ouïs*) (yo oigo) y de lo que es vivido como experiencias de cuerpo, de goce dirá Lacan (*jouis*) (goza). Este inconsciente llamado real es fundamentalmente inaccesible, perdido para siempre aun estando inscrito. Freud no lo ignoraba, es lo que él designa como la represión originaria que es, cito a Lacan, en *De un otro al otro* "núcleo fuera del alcance del sujeto siendo sin embargo saber"¹. Este depósito de trazas o huellas reales de las primeras incorporaciones, de una lengua a-gramatical que Lacan llama *Lalangue* se expresa a través (de las primeras lalaciones) los primeros balbuceos del bebe. El superyo feroz, imperativo, incluso invasivo, (por ejemplo, en las voces de la psicosis) encuentra allí en parte su origen.

Y luego hay el inconsciente-lenguaje, constituido por la cadena de significantes, surgido de la represión secundaria, desencriptable en la cura, incluso si es sin fin.

Voy a desarrollar esencialmente la construcción del inconsciente en la neurosis infantil, que Lacan compara a "un psicoanálisis espontáneo" (al final del Seminario I). Es decir que la psicosis infantil precisaría otra aproximación pues el inconsciente está allí pero a cielo abierto, por el hecho de una ausencia o de un defecto de la represión.

Las indicaciones de edad sólo están para dar una idea de cronología que es relativa pues la construcción de la estructura responde sobre todo a una precipitación lógica.

El nacimiento del habla/ser 0-8 meses

¹ P. 50 "De un otro al otro" lección del 27 XI 1968

Hablaser es el neologismo por el que Lacan designará el inconsciente a partir de los años 1970. Este término enlaza los constituyentes del sujeto: palabra (inconsciente lenguaje) y existencia, (inconsciente real).

La impotencia original del bebe lo sitúa en una dependencia absoluta de los adultos tutelares. Esta inmadurez, inacabamiento, vuelve al pequeño sujeto particularmente permeable al entorno que va -en parte- a impregnarlo, a marcarlo.

En un primer tiempo, hay que suponer que hay una certeza de la existencia, una calidad de ser que se sitúa por encima de la represión primera, del viviente.

Así, en el narcisismo originario, el ser se satisface auto eróticamente (se puede hacer la hipótesis de que el autista se queda ahí). El mundo exterior está indiferenciado; concretamente el pulgar o el pecho son considerados sin distinción como objetos del bebe, el cual flota en la ilusión de una omnipotencia, y en un goce beatífico. Pero esto no puede durar pues el exterior se impone, aunque no sea más que para la satisfacción de las necesidades. Esta dependencia perturbadora que acompaña las experiencias de goce primario es el precio del hacerse humano. Para que el mundo sin significación de las percepciones pueda ordenarse en palabras, es necesario que el bebe pase por el Otro (A), a la vez baño de lenguaje y partener de la relación. Es representado por los otros (a) que interrelacionan con el niño.

Este Otro se impone rápidamente como omnipotente, voluntad incontrolable a la que el lactante está sometido en primer lugar. Pero su despertar psíquico depende por mucho de su enganche en la demanda de un Otro como lo escribe Lacan en sus "Notas sobre el niño" dirigidas a Jenny Aubry. El niño aparece allí en "relación a un deseo que no sea anónimo", el de una madre, o cualquiera que haga función, que le manifieste "un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias faltas (o carencias)"; el de un padre que transmitiendo un nombre permite la introducción de la ley limitando el goce. Señalemos sin embargo que la eficacia de la función llamada paterna es por el hecho de una nominación fundadora: "tú eres..." que puede venir de otro lugar que de un papa.

En el primer tiempo de su existencia, el recién nacido intenta continuar viviendo enteramente según el principio del placer sobre el modelo de la satisfacción de la vida intrauterina. No puede soportar mucho tiempo los estados de tensión ligados a las necesidades fisiológicas. A merced de la repetición de las experiencias, se da cuenta que hay reacciones a sus manifestaciones. Es el comienzo de la prensión (se puede escuchar el equívoco, de la aprensión) del Otro primordial, todavía no barrado por la falta, y de la construcción del sujeto, en el sentido del sujeto del inconsciente, por los efectos del lenguaje en el que él entra, o más bien que entra en él. Todas las palabras vienen del Otro, el niño las recibe como inscripción indeleble. Es el mecanismo que describe la *Bejahung* en el artículo titulado *La Verneinung* en el que Freud presenta los dos tiempos de la entrada en el lenguaje. En un primer tiempo se construye la distinción dentro/fuera por el juicio de atribución. La afirmación inaugural, la *Bejahung*

que constituye la distinción yo/ no yo, asociada a las percepciones de los primeros objetos, se hace bajo la influencia del principio de placer. El yo precoz se constituye haciendo una selección en lo que recibe, rechazando lo que provoca desagrado, incorporando lo que es fuente de placer. El juicio de existencia viene después a afirmar o rechazar las representaciones, reconocer la diferencia entre alucinación y percepción.

La novelista Amélie Nothomb² da un ejemplo in vivo de estos procesos en su libro *Métaphysique des tubes*. El niño está en su cuna y va a encontrar al Otro, vía la incorporación real y significativa. La cito: “De repente una mano aparece en el campo de visión (...) hay entre sus dedos un bastón blanquecino. -Es chocolate blanco de Bélgica, es para comer – dice la voz. De estas palabras, el niño no comprende más que blanco: conoce, ha visto eso sobre la leche y las paredes, y comer: es algo que hace a menudo. (...) En un sobresalto de coraje, (él) atrapa la novedad con sus dientes... La voluptuosidad le sube a la cabeza, le desgarrar el cerebro y le hace escuchar una voz que no había oído jamás: ¡Soy yo! ¡Soy yo que vivo! ¡Yo no soy él ni él (il ni lui), yo soy yo! (Je suis moi)(...)”

La organización pulsional

Las palabras de los que acogen al bebe vienen a interpretar sus gritos y los transforman en demanda. El primer grito, que podría llamarse grito cero, es un grito de pura necesidad que no se dirige a nadie. Incluso si el bebe baña ya en el lenguaje, está ya atrapado en el lenguaje desde que está *in útero*, es preciso desde que llega al mundo, que él atrape el lenguaje. No es lo mismo.

Así pues, este grito lanzado en el vacío es un grito de malestar. Es el grito de un organismo que viene del puro viviente. Va a ser interpretado por el Otro: “Tiene hambre” por ejemplo. Pero esto no basta, es preciso además que el Otro ofrezca su interpretación y haga una demanda al niño: “Tienes hambre y yo te pido que aceptes la leche de mi amor”. De aquí en adelante una necesidad se llamará hambre y el objeto de deseo que va con: leche. Es así como se constituye el trayecto de la pulsión oral, en un circuito partiendo de una necesidad cargada de deseo y pasando por una demanda recíproca. Las otras: anal, escópica, invocante, siguen el mismo mecanismo.

Así las palabras venidas del Otro transforman el organismo en cuerpo, recortan el viviente nombrándolo. La imagen que cada uno tiene de su cuerpo está marcada por ello profundamente, la representación corporal es ante todo imaginaria, tiene poco que ver con la anatomía. Para prueba, las parálisis histéricas que conciernen el órgano tal como se lo representa el sujeto, en contradicción con las leyes anatómicas (ejemplo freudiano del brazo). Para prueba también ciertas formas de autismo grave en las que el cuerpo no está constituido, de ahí todas las distorsiones pulsionales que se observan: mirada ausente, huidiza; boca salivando, esfínteres no regulados...

² Nothomb A., *Métaphysique des tubes*, Paris; Albin Michel poche, 2000.

Las pulsiones son una especie de motor libidinal que actúa a lo largo de toda la existencia, conectan cuerpo y psiquismo. Por ejemplo la pulsión oral continua actuando y haciendo actuar no solamente en los comportamientos alimentarios sino también en la relación al saber (devorar los libros), al otro (comerlo con la mirada), a sí (comerse de angustia), etc...

Yo es un otro 8-18 meses

Si el cuerpo aparece gracias al recorte significativo del organismo, este recorte, al mismo tiempo, lo fragmenta. Es el encuentro con su imagen el que va a dar al pequeño sujeto el sentimiento de su unidad corporal. El niño se ve en el espejo, unificado mientras que tiene una vivencia fragmentada de su cuerpo, y que está aún en la indistinción de sus límites corporales, por ejemplo entre su boca y su pulgar, o su tetina.

Hay una condición para que lo que Lacan nombra "el estadio del espejo" tenga esta función identificatoria: que una palabra de confirmación acompañe la visión. Es preciso que la palabra del Otro tercie entre el sujeto y su imagen, arrancándole a la captación por la imagen (Yo Ideal i(a)) proponiéndole un rasgo de identificación ideal (Ideal del Yo I(A)). Así el espejo es el fundamento imaginario del cuerpo, pero en unión con lo simbólico. El cuerpo apareciendo como una forma exterior, no se adopta como imagen constituyente más que bajo la condición de la preexistencia del simbólico. El Otro confirma: "sí eres tú".

El niño encuentra en esta operación una ocasión de separarse del Otro, del que los pequeños otros no son más que representantes. No se reconoce, pero se deduce en lo que percibe. Primero reconoce quién le sostiene en los brazos. A condición de hacer la hipótesis de su posibilidad de descompletar al Otro, se descubre por una operación lógica de sustracción: Él es lo que en el reflejo se separa de su partener. Esta primera operación de merma (descompletud) del Otro, vía descompletamiento del otro de la relación, pongamos por caso la madre dice Lacan, prefigura el 'descubrimiento' de la incompletud del Otro, que se puede escribir en adelante con un A barrado.

Algunos psicóticos pasan ante un espejo sin verse en él, o toman el reflejo como un otro(a).

La captura del simbólico desde los primeros días

Uno de los primeros juegos del niño que consiste en hacer desaparecer y aparecer un objeto es una primera manifestación activa de esta captura. En efecto, el niño acompaña su actividad con las primeras oposiciones significantes: Se fue/ helo aquí; cucu/no está, etc. $S_n \rightarrow S_{n+1}$. El *Fort /Da* observado por Freud en su nieto jugando a hacer desaparecer y reaparecer una bobina durante la ausencia de su madre se ha convertido en el ejemplo paradigmático. Este juego testimonia, dice Lacan en el

Seminario XI³, *Los cuatro conceptos...* que “el niño tapona el efecto de la desaparición de su madre haciéndose el agente de ello (...)” Pero añade, es secundario. “El conjunto de la actividad simboliza la repetición, pero no la del retorno de la madre (...), la de la salida de la madre a causa de una *spaltung* en el sujeto. Lo que él apunta, es la representación.” (En la traducción que yo tengo de esa referencia, la última frase no es así. Yo pondría las comillas de fin de la cita en la palabra sujeto). Por este juego, el niño eleva el objeto a la dimensión simbólica. La palabra se separa de la realidad, hay asesinato de la cosa y sustitución por un significante. Es decir que el niño renuncia a su madre como objeto y opera una recuperación de goce por el lenguaje (producción de vocablos) y por la acción (hacer aparecer y desaparecer). El *Fort/Da* es una respuesta al real traumático de la inadecuación estructural de la madre, quien tan “suficientemente buena” como sea posible no está nunca en la armonía absoluta con su niño.

Este paso, dice Lacan, testimonia “de un punto de inseminación de un orden simbólico que preexiste al sujeto infantil (con el lenguaje) y según el cual le va a ser preciso estructurarse⁴”.

El trauma más severo... 3-5/6 años

Luego a partir de la constatación de las ausencias repetidas de su madre, el niño empieza a plantearse preguntas y a buscar explicaciones. ¿Cuál es el deseo del otro que él no satura? Esta pregunta le va a abrir los ojos sobre el mundo de alrededor. Va entonces a revelarse un investigador infatigable ante lo que se le presenta como enigma: la diferencia de los sexos, de las generaciones, el origen y el sentido de la vida...

El niño filósofo, porque estas preguntas ciernen cada vez más las cuestiones existenciales, inventa sus propias respuestas, estas son las teorías sexuales infantiles. Se ejercen a propósito de las realidades de la existencia: nacimiento, muerte, envejecimiento, sentido de la existencia. Son producciones surgidas del saber sin conocimiento de las pulsiones: para hacer un bebe hay que comer algo, el parto es como la expulsión de una caca, etc...

Pueden quedar huellas en el fantasma pues ellas son un poco la infancia.

La diferencia de los sexos es el tema central de estas construcciones. Freud lo señala, primeramente, es percibida como la ausencia de un órgano del lado niña, como un riesgo de pérdida del órgano del lado niño. Hasta ese momento, el niño es a-sexuado, bi-sexual decía Freud, incluso si se da cuenta perfectamente de la diferencia de los sexos según los caracteres secundarios. Pero la ‘elección’ de ser de su sexo supone una pérdida, un pasaje por la experiencia de una falta que viene a limitar la omnipotencia del niño.

³ P.70/71

⁴ Escritos, p.574

Un ejemplo: *Annie, 2 años y medio, pregunta a su madre si ella tiene un pito como su hermano. Ante la respuesta que se quiere apaciguadora: "tú, tu tienes una potota", declara que ella quiere... ¡las dos! Ante la respuesta: "es imposible" ella insiste en la lógica capitalista: "basta con comprarme un pito". Misma respuesta de la madre. Después durante varios días, Annie pregunta a cada uno, pequeño o grande, si él o ella tiene un pito o una potota, Al fin, parece haberse conformado, pero agradece a su hermano tratándole de chica; y él se toma esto muy en serio como un insulto.*

Esta pequeña Annie demuestra el carácter estructural de la frustración ante la diferencia de los sexos que actúa como representación particular de la falta. Ella lo dice muy claramente: su deseo no es de ser un chico sino poseer todo lo que posee el chico sin perder nada de lo que posee una chica. Es una ilustración de lo que es el pensamiento de la omnipotencia infantil, antes de aceptar los límites, antes del trauma benéfico de la castración, nombre que Freud da y que Lacan retoma para hablar de los límites que cada uno encuentra en su construcción psíquica, y según los cuales el sujeto "deberá estructurarse".

La reivindicación de Annie demuestra también el paso del pene al falo como significante de un poder.

Lacan retendrá lo esencial del complejo de Edipo: el descubrimiento de los límites, de los del otro y de los suyos propios, y los sentimientos de inquietud y de temor que acompañan esta constatación. Lo esencial puede resumirse en el descubrimiento de no haber existido siempre, y por deducción lógica, en el de ser por tanto mortal. La angustia que acompaña inevitablemente este camino se llama angustia de castración, que no hay que tomar evidentemente en su sentido literal sino en el de limitación esencial, tocando al ser mismo.

Lacan 'desimaginariza' la falta. Coloca el trauma, que llama 'troumatisme' ('agujeromatismo' 'zulomatismo'), en lo simbólico incluso desfalleciente frente a lo real. No hay todas las palabras para decir lo real, y sobre todo las palabras fallan lo real, siempre fuera de representación y sin transmisión posible. La muerte, la existencia, el deseo, el goce, ... Son experiencias que quedan únicas, sin preparación ni aprendizaje posible. Así Juanito y su fobia que comienza con sus primeras erecciones señaladas, en absoluto después de alguna prohibición de masturbación. Juanito es invadido de espanto no por el caballo primeramente, construcción secundaria, sino por un goce que se le impone y que le hace enigma.

El cuerpo del deseo

Niña y niño tienen primero un apego privilegiado a su madre, (o a quien hace función). Dicho sea de paso, no es tan seguro que las modificaciones actuales de configuraciones familiares cambien fundamentalmente este proceso. Freud hace nacer la inteligencia con el deseo de saber que provoca en el niño el encuentro con la falta materna, que le va a revelar en retorno su propia falta. Ya puede la madre considerar a su niño como

un objeto precioso, ella no hace por ello, en todo caso en el mejor de los casos, su objeto único. Ella es también un ser deseante más allá de él: tiene otros amores, otros intereses, otros investimentos que le alejan regularmente de su niño. En todo caso es deseable pues el niño solamente podrá extraerse de la fusión original y llegar a ser un sujeto separado y pensándose si ella misma se separa de él aceptando que él no colma toda su capacidad deseante. Su madre no está como él lo creía a su servicio, y él no es, como él lo creía, todo para ella.

Una madre no es solamente madre, ella está llamada a otro lugar en tanto mujer, y es este otro lugar el que va a intrigar a su niño y provocar a la vez su frustración y su curiosidad. El principio separador que sostiene el movimiento de autonomización del niño respecto de su madre, y que prohíbe a la madre apropiarse exclusivamente de su niño, puede ser introducido por el padre o por otro partener de la madre. Es decir por la persona, incluso por el objeto (a entender no en el sentido de la cosa sino en el de la meta), que orienta el deseo de la madre más allá de su niño.. Por su rechazo de ser toda para su niño, ella le prohíbe quedarse como objeto de su propio deseo, y aguzando su curiosidad, le abre la vía hacia su deseo propio. La apuesta sobre la capacidad de pensar es enorme: Lacan en el Seminario XI define el débil como un sujeto “mal separado”, que queda particularmente sometido al Otro (p. 246).

Freud sitúa en ese momento la entrada en el complejo de Edipo, Melanie Klein, ella, supone que el niño entre en él desde la toma de conciencia de su existencia separada, es decir mucho más precozmente. El niño se las arreglará- o no- para aceptar la falta en el A/a/tro (Otro) y por deducción para él mismo. El periodo es atravesado de síntomas más o menos ruidosos: miedo a la oscuridad, a la separación, pesadillas, fobia...El niño filósofo debe (ella pone soít, me parece error. Este comienzo de frase me parece a interpretar) aceptar el saber insoportable que ha descubierto, lo que hace decir a Lacan que lo que es primero, es, no el deseo sino el horror de saber. La represión secundaria viene a hacer de escudo y permitir el olvido en el mejor de los casos.

Resumamos las tres fases del “traumatismo” (“agujero-matismo ó zulo-matismo”):

- La separación con la madre: el niño se da cuenta que él no lo es todo para ella, que ella no está siempre ahí para él, primera experiencia de la *falta en ser* que Freud nombra *Hilflosigkeit*, desamparo fundamental ante el miedo a perder el objeto de amor, que podrá volver bajo la forma de una “angustia misteriosa e inútil” cada vez que el sujeto se encuentre ante un peligro pulsional⁵. El niño se descubre **solo**.
- La incompletud del Otro, pongamos por caso la madre, puesto que ella desea en otro lugar, lo que señala que no es omnipotente, dependiente tanto de otro deseo como del deseo de otro. El niño se descubre **limitado**.

⁵ Fred S.,1932, “Angustia y vida pulsional”, *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*.

- Por último, el retorno de la cuestión sobre el sujeto mismo que debe en adelante afrontar su falta (de tener) por su propia cuenta. Desde entonces la cuestión del sentido de su existencia, o más bien del no-sentido, se impone a él. El niño se descubre **mortal**.

Con la represión, el niño entra en el periodo llamado de latencia, a partir de los 5/6 años. La adolescencia vendrá a reactivar el 'trauma' fundamental, última oportunidad de saber hacer con.

Freud declina las salidas de la neurosis infantil en varios destinos (que excluyen la psicosis) Muy rápidamente son:

1 La sublimación. El niño orienta su curiosidad preservada sobre los objetos de su cultura y puede en particular, entrar en los aprendizajes.

2 La inhibición, forma presintomática, adormecimiento del deseo, defensa ante la angustia con consecuencias debilizantes.

3 Finalmente, una organización de las estructuras en las que la angustia de castración queda demasiado activa, no suficientemente reprimida. Son entonces las neurosis verificadas del niño cuyos síntomas revelan: lentitud, procrastinación, rituales... en la neurosis obsesiva; ambivalencia, insatisfacción, provocación, en la neurosis histérica.

En suma, el inconsciente del niño se ha hecho el inconsciente a secas, y somos para siempre los sujetos de nuestra neurosis infantil.

Traducida por Victoria Bravo Albizu